

el ejército, puesto que la plaza no podía recibir recursos de fuera. A lo expuesto entonces añadian, que «hasta ese día habían conservado la disciplina de sus respectivas divisiones; que estando también él convencido de que la plaza debía perderse, no comprendían por qué continuaba insistiendo en defenderla; que le repetían lo que ya le habían manifestado otra vez para eximirse de la responsabilidad que tenían ante la nación;» y concluían diciéndole «que no estaban por celebrar capitulación alguna con el ejército francés» (1).

Por lo inusitado de la hora en que el general Ortega recibió aquella comunicación, así como por las importantes disposiciones que tenía precisión de dictar en las circunstancias comprometidas en que se hallaba la plaza, no contestó en el acto, difiriendo hacerlo para más tarde. Pocas horas después, cuando apenas había brillado la primera luz del día, se le presentó el general Pinzon y le dijo estas palabras: «Mi general, me acaban de decir que se piensa hacer una capitulación: tenga V. la bondad de decirme, si se puede, lo que haya de cierto ó falso en esa especie alarmante» (2). La contestación fué asegurarle «que la plaza no capitularía jamás, y que, por su parte, ni propondría ni admitiría algo que disminuyera, bajo algún aspecto, la honra y buen nombre de Méjico» (3). Dichas estas palabras, Gonzalez Ortega marchó á la habitación del cuartel-

(1) Son las mismas palabras que asienta el general Ortega en sus varias veces mencionado parte general que dió al Gobierno.

(2) Parte general de Ortega al Gobierno respecto del sitio de Puebla.

(3) Parte general de Ortega al Gobierno respecto al sitio de Puebla.

maestre, y hallando en ella á los cinco generales cuya comunicación he dado á conocer, les manifestó que había sentido mucho que le hubiesen dirigido aquella; pero que puesto que habían querido dejar consignados en una pieza oficial los hechos y argumentos contenidos en la expresada comunicación, iba á ocuparse en el acto de contestarla. Les dijo también, «que el día 2 de ese mismo mes había estado señalado para romper el sitio, y cuáles habían sido las razones que se habían interpuesto para no verificar la salida; y que en atención á que había fracasado ya el proyecto de la introducción de víveres, iba á tomar las disposiciones correspondientes para romper el cerco; pero que ese paso debía darlo sin precipitación alguna, y con toda la calma que requería la gravedad del negocio» (1).

1863. Manifestada así la resolución que tenía
 Mayo. tomada, escribió poco después al general D. Ignacio Comonfort una carta, diciéndole: «que en consideración á que no había podido realizarse la introducción de víveres, iba á romper el cerco el día 14, y que esperaba que el cuerpo de ejército del centro llamara simplemente la atención del enemigo, haciendo un movimiento hácia el pueblo de Ocotlan.» En la misma carta le decía que le diera aviso de haberla recibido, valiéndose, para hacerlo, de una señal que debía colocar sobre la cúspide de un determinado cerro.

Con el fin de que todo estuviese dispuesto para el día señalado, D. Jesús Gonzalez Ortega repitió á los generales que mandaban divisiones, la orden que les había dado

(1) Parte general de Ortega al Gobierno.

cuando habia resuelto hacer la salida el dia 2. Al comandante general de artillería, le previno que solo alistase treinta piezas en vez de setenta que se le habia encargado la vez primera, debiendo quedar inutilizadas las restantes, manifestándole que para que se verificase esta operacion con todas las precauciones necesarias, iria él mismo en persona, cuando fuese conveniente, acompañado de dos de sus ayudantes, para ayudarle en los trabajos que aquella requeria. Casi al mismo tiempo ordenó al cuartel-maestre, general D. José María Gonzalez de Mendoza, que se ocupase preferentemente de formar el plan que debia servir para romper el sitio y salir de la plaza el ejército que la defendia.

Desde el triunfo alcanzado por los sitiadores sobre las tropas de Comonfort, empezaron con mayor vigor las hostilidades sobre la ciudad sitiada, aunque sus ataques solo tenian por objeto concluir el cerco y obras de contravalacion á la plaza.

Tambien empezaron de nuevo los combates fuera de las murallas, teniendo que hacer para ello repetidas salidas durante la noche las fuerzas sitiadas que se hallaban bajo las órdenes del general Patoni, correspondientes al Estado de Guerrero, que guarnecian el fuerte de Zaragoza, y las que estaban á las órdenes del coronel D. Joaquin Sanchez Roman, correspondientes al Estado de Zacatecas, á quienes estaba encomendada la defensa del fuerte del Carmen.

En esos combates, verificados fuera de la muralla de la plaza, perecieron valientemente muchos pundonorosos jefes y oficiales de los sitiados, portándose con no menos decision los soldados á cuyo frente marchaban.

El dia 11 los fuegos fueron bastante nutridos, especialmente sobre la línea del Carmen y de Ingenieros, siendo aun mucho mas vigorosos el 12, empeñándose rudos combates fuera de murallas durante la noche. El valiente coronel Pórras, que defendia el fuerte de Ingenieros, hizo una salida poniéndose á la cabeza de su batallon de Durango, y atacando con imponderable denuedo á los contrarios para impedir que continuasen sus obras de cerco, cayó muerto, acribillado de balazos sobre la misma paralela francesa. Tambien recibió la muerte el coronel de guardia nacional de Zacatecas D. Gregorio Alcántara al ir á visitar, como jefe de dia, una avanzada situada en sitio muy peligroso (1).

1863. Los sitiadores rompieron sus fuegos de artillería de una manera terrible en la mañana del dia 13, sobre el fuerte de Ingenieros, haciéndolo punto objetivo de sus ataques, pero sin dejar de hostilizar con sus proyectiles el fuerte del Carmen, con el objeto, sin duda, de que éste no protegiese enérgicamente al primero. El general Patoni envió poco despues, con uno de sus ayudantes, un recado al general Ortega, manifestando su deseo de hacer una salida fuera de las murallas sobre las paralelas y puntos atrincherados de los sitiadores, y diciendo si le daba permiso para ponerlo en planta. La contestacion del general en jefe fué afirmativa, previniéndole

(1) El general D. Jesús Gonzalez Ortega dice que murió en una de las referidas salidas; pero el jefe que puso las notas manuscritas al parte general que dió al Gobierno, asegura que fué muerto al ir á visitar la avanzada, por ser jefe de dia.

solamente, que no hiciese el movimiento sino á la hora señalada por el cuartel general. Inmediatamente de haber dado esta respuesta, D. Jesús Gonzalez Ortega mandó que se aprestasen todas las reservas de la plaza, puso á las órdenes de Patoni parte de las fuerzas que mandaba el general Negrete, y cuando todo estaba preparado, mandó decir al primero de estos dos generales, que verificase inmediatamente la salida y atacase la línea de los sitiadores.

Con el movimiento iniciado por el general Patoni, D. Jesús Gonzalez Ortega se habia propuesto principalmente descubrir la potencia de los parapetos de los contrarios, la colocacion de sus fuerzas, y el número que de éstas defendia las obras de contravalacion y puntos elegidos para sus emboscadas. La salida se verificó con orden admirable, y el ataque fué sangriento y tenaz, habiendo quedado muertos varios jefes y oficiales, con número no cortos de soldados de los batallones de Durango, Chihuahua, Michoacan, Guanajuato y otros, sobre el glácis ó esplanada de las obras francesas, lo que demuestra el arrojó con que habian acometido.

Los fuegos continuaron durante la noche, con muy cortos intervalos de interrupcion; y á las seis de la mañana del siguiente dia 14 de Mayo, crecieron de una manera extraordinaria, de parte de los sitiadores, cuyas baterias empezaron á lanzar sus destructores proyectiles sólidos y huecos sobre el fuerte de Ingenieros. Los defensores de éste contestaron con no menos vigor con sus potentes cañones, dirigidos por artilleros inteligentes.

Entre tanto, el general Ortega esperaba con impaciencia alguna señal hecha por D. Ignacio Comonfort, indicán-

dole el sitio donde se hallaba con sus tropas. La noche de aquel dia era la que tenia dispuesta para salir de la ciudad rompiendo el sitio, y estaba inquieto, temiendo que la carta que le habia dirigido el dia 10 comunicándole su determinacion, hubiese sido interceptada por los sitiadores.

Pero este cuidado no le hacia descuidar un solo instante ninguna de las disposiciones que juzgaba necesarias para sostener el fuego contra el que en aquellos momentos lanzaban las baterias sitiadoras.

No se oia por aquella parte de la línea en que se hallaba el fuerte de Ingenieros, mas que el terrífico estruendo producido por las baterias, que no cesaban un solo instante de arrojar sus proyectiles de muerte. El campo, fuera de las trincheras de la plaza en que se habia verificado la accion de la tarde anterior, estaba regado con los cadáveres de muchos de los valientes que habian perecido atacando la línea de los sitiadores. El general D. Je-

1863. sús Gonzalez Ortega, tratando de dar hon-
Mayo. rosa sepultura á los que habian perdido la

vida de aquella manera heróica, solicitó del general francés Forey un armisticio para recoger los muertos pertenecientes á su cuerpo de ejército, tirados sobre la llanura y al pié de los parapetos de los sitiadores. Forey accedió á su justa y digna proposicion, y celebrada la suspension de hostilidades durante el corto tiempo que pudiera emplearse en aquel acto recomendable, los cadáveres fueron recogidos inmediatamente, continuando, en seguida, el fuego mortífero de una y otra parte.

Transcurridas algunas horas, las baterias sitiadoras

fueron calmando sus disparos, permaneciendo así por largo espacio. Durante este intervalo, el comandante general de artillería avisó reservadamente á D. Jesús Gonzalez Ortega, que los cartuchos para tiros de cañon estaban al concluir, y que igual cosa sucedia respecto de la pólvora.

Esto agravaba la situacion de la plaza y hacia mas necesaria la resolucion tomada por Ortega de romper el sitio aquella misma noche, para cuya operacion tenia dispuesto cuanto era necesario, aunque solo á Comonfort habia confiado el secreto de la fecha que habia elegido para su salida, con el objeto de que en ella procurase llamar la atencion de los sitiadores por otro punto.

El general Ortega subia con frecuencia al cerro de Loreto, para ver si descubria las señales que esperaba, indicándole la presencia de Comonfort en un punto próximo al campamento contrario; pero ni las señales se presentaban, ni tampoco habia vuelto ninguno de los correos que le habia enviado. El dia terminó sin que nada llegara á indicar la proximidad de fuerza alguna auxiliadora, y la noche transcurrió de igual manera.

Brilló la primera luz del dia 15, y las baterías sitiadoras rompieron de nuevo sus fuegos sobre el fuerte de Ingenieros, que contestó con el mismo vigor con que lo habia hecho siempre.

Las señales anheladas por el general Ortega no aparecian entre tanto en ninguna de las cimas de las próximas montañas anunciando la presencia de las tropas del cuerpo de ejército del Centro. En vista de esto, y en virtud de la resolucion que habia tomado de abrirse paso por alguno de los puntos que ocupaban los sitiadores, salvando así al

cuerpo de ejército de Oriente, D. Jesús Gonzalez Ortega mandó citar una Junta de guerra, á la que concurrieron los generales Mendoza, Paz, Berriozabal, Negrete, Alatorre, Antillon y Mejía. El general en jefe, al verles reunidos, les hizo presente la situacion en que se hallaba la plaza; los medios de que el cuartel general se habia valido para la introduccion de víveres desde que empezó el asedio; el número de fuerzas que con este objeto habia hecho salir de Puebla, de las que no habia vuelto á la plaza ni un solo soldado, por haber sido agregadas todas aquéllas, por órden del supremo Gobierno, al cuerpo de ejército del Centro; la resolucion que habia tomado de salir de la plaza; las cartas que, con este objeto, habia dirigido al general Comonfort, á ninguna de las cuales habia tenido contestacion; las instrucciones que pocos dias antes le habia enviado el Gobierno, en las cuales le prevenia que cuando le faltaran municiones de boca y guerra, ó alguno de estos dos indispensables elementos, rompiera el sitio para salvar todo el material de guerra posible, pero muy especialmente el cuerpo de ejército que tenia á sus órdenes; que en esas mismas últimas instrucciones, se le ponia como condicion prévia que, cuando se juzgase como indispensable efectuar el abandono de la plaza, fuera concurriendo ambos ejércitos, el del Centro y el de Oriente; que cumpliendo él, por su parte, con cuanto el supremo Gobierno llegó á prevenirle, habia hecho salir de la plaza, en los últimos dias, varios correos, haciendo saber á Comonfort su determinacion de romper el cerco en la noche del 14; pero que habiendo pasado el plazo sin que hubiese vuelto ninguno de los cor-

1863. el sitio para salvar todo el material de guerra
 Mayo. posible, pero muy especialmente el cuerpo de

reos, ni descubierto señal ninguna hecha por el expresado general, y estando, en consecuencia, ignorante del punto en que se hallaba, deseaba que cada uno de los generales que formaban la junta, emitiese libremente su opinion respecto á la determinacion que seria mas conveniente tomar.

Esta junta, en mi concepto, la debió haber convocado el general D. Jesús Gonzalez Ortega desde el momento en que tuvo noticias positivas de la derrota sufrida por el cuerpo de ejército del Centro. Las instrucciones dadas por el Gobierno ordenando que cuando llegase el caso extremo de tener que abandonar la plaza, fuese concurriendo ambos cuerpos, el del Centro y el de Oriente, fueron anteriores al descalabro sufrido por el primero en San Lorenzo; cuyo caso no llegó á preverse; y puesto que no era ya posible contar con su cooperacion por haber quedado casi destruido y sin artillería, el general en jefe del ejército sitiado, quedando atenido á sus solos recursos, debió aprovechar los instantes en que esos recursos eran bastantes todavía, antes de que fueran disminuyendo, como debia suceder cada dia que transcurriera, y cuando aun las obras del cerco estaban muy lejos de terminarse. El espíritu del soldado era excelente; el valor de los generales, jefes y oficiales estaba plenamente demostrado en los diversos hechos de armas verificados durante los dos meses de sitio que llevaban de sufrir heroicamente; todos anhelaban el combate; todos estaban persuadidos de que podrian romper el sitio por el punto que se eligiese; y si se hubiera ordenado que lo rompieran, lo hubieran roto sin duda ninguna. No necesitaba el cuerpo de ejército de Oriente de la cooperacion de las fuerzas que estaban á las órdenes de

Comonfort, para abrirse paso por un punto dado; y puesto que despues del descalabro sufrido por el cuerpo de ejército del Centro, las instrucciones del general Ortega no tenian por objeto mas que pedirle que llamase la atencion por un punto con las pocas tropas que tuviera, á fin de efectuar él la evacuacion de la plaza; toda vez que era ya imposible proveerla de víveres y municiones, no debió permanecer en espera del auxilio que pudiese darle un cuerpo de tropas notablemente disminuido, cuando no pudo prestárselo estando en todo su vigor y con los elementos de guerra necesarios.

1863. Manifestado por el general Ortega á los generales que habia citado á junta, las causas del proceder que habia observado en el sitio y las últimas instrucciones del Gobierno, terminando porque expusiesen con franqueza su opinion respecto á lo que juzgasen que seria mas conveniente hacer, tomaron alternativamente la palabra varios. Entre las opiniones que se emitieron, fué una, que se pidiera la salida de las tropas de la plaza, con todos los honores de la guerra, armas, municiones y cuanto poseian, para dirigirse á la capital y continuar la campaña. Despues de una larga discusion en que algunos manifestaron lo remoto que seria que esa concesion la otorgase el general sitiador y de indicar todos la conveniencia de que la plaza no capitulase, tomó la palabra el general en jefe Don Jesús Gonzalez Ortega, diciendo con resolucion: «que nada importaba que el general Forey concediera ó no concediera la salida de la plaza al cuerpo de ejército de Oriente, porque el honor de éste y el de la república, objeto único porque se habia luchado y por el